

INTRODUCCIÓN A “LA ACUITADA COYUNTURA MEXICANA”

Jorge Alonso♦

Abstract

*Un equipo grande de alumnos y profesores que, a partir de un curso sobre análisis de la coyuntura, decidieron hacer una publicación, cuando se encontraron con los resultados de una realidad llena de cuitas, fatigas y aflicciones, pensaron que lo que definía el conjunto era una sensación **acuitada**. Fue un primer acercamiento a la realidad nacional mexicana después de la alternancia del 2000 y antes de la nueva prueba de las elecciones del 2006, teniendo como contrapunto la situación jalisciense.*

La introducción no es propiamente el marco teórico, sino la presentación de un menú de opciones que estuvieron presentes como elementos instrumentales para emprender la tarea de indagar lo que estaba pasando en México y en Jalisco.

Este libro ofrece la reflexión en varios niveles sobre la coyuntura en México y en Jalisco a inicios del siglo XXI. En el ITESO se reunieron el curso de licenciatura sobre análisis estructural y coyuntural del Departamento de Filosofía y Humanidades con el seminario de concentración de maestría del Departamento de Estudios Sociopolíticos y Jurídicos. Debido al trabajo de la mayoría de los participantes las discusiones fueron de muy buen nivel. Desde el principio nos propusimos elaborar un libro colectivo sobre la coyuntura mexicana y jalisciense. Una vez que tuvimos clara la metodología, formamos siete grupos de investigación. Cada uno iba exponiendo sus avances y recibía la retroalimentación de los otros grupos. Se hizo una exposición final que

♦ - Profesor investigador del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social de Occidente.

también fue criticada por el conjunto, para que finalmente fuera entregado el tramo que a cada grupo le correspondió. Se pretendió que el resultado conjunto fuera una responsabilidad compartida por todos los participantes. Por mi parte elaboré varios trayectos tanto de la coyuntura nacional como de la local de Jalisco que estaba engarzada con lo nacional y lo global. Examinados los resultados fueron invitados los doctores Alberto Aziz, Jaime Preciado, Marcos Pablo Moloeznik, Jorge Regalado, el abogado Carlos Mercado y el periodista Rubén Martín para que participaran en la elaboración de capítulos que completaran el análisis coyuntural. Después de varios dictámenes se realizaron más correcciones y ajustes. Dada la grave dificultad de los primeros años del siglo XXI y del desaliento y aflicción que provocan nos pareció acertado calificar ambas coyunturas como acuitadas.

Las investigaciones realizadas se inspiraron en la combinación de cinco perspectivas. La primera, en cierto sentido fundante, fue la gramsciana. Partimos de su primer elemento de política: la existencia de una conflictiva relación entre gobernantes y gobernados. Pero la obediencia no es homogénea y hay resistencias y proyectos alternos. La dominación se logra por la hegemonía que gana mentes e introyecta en los dominados los puntos de vista de los dominantes. Sin embargo, hay una lucha contrahegemónica primero, y posteriormente por la hegemonía que va poniendo en cuestión esas visiones del mundo y construyendo las propias desde abajo de la misma sociedad. Para detectar esta correlación hay que adentrarse en el análisis de situaciones y de las relaciones de fuerzas. En esa contraposición no hay que olvidar los elementos de la estrategia y de la táctica. Gramsci, aun antes del actual

proceso de globalización, recomienda iniciar el estudio de las coyunturas ubicando las dinámicas de las fuerzas internacionales. Aconseja que se preste atención al hecho de que toda renovación orgánica en la estructura modifica las relaciones tanto absolutas como relativas en el cada uno de los niveles mundiales. Llama la atención de que las relaciones mundiales inciden en la economía y la política de cada nación. No hay que perder de vista la distinción entre la estructura y la superestructura para poder ubicar las fuerzas que operan en la historia de un período determinado y definir su relación. Recuerda que ninguna sociedad se propone tareas para cuya solución no existan ya las condiciones necesarias y suficientes o no estén, al menos, en vías de aparición y desarrollo. Propone que seamos cuidadosos al examinar los movimientos orgánicos, relativamente permanentes, de los de coyuntura, que tienen que ver con lo inmediato. Estos últimos, dependiendo de los orgánicos, adquieren una importancia puntual, y visualiza los movimientos de los dirigentes y de los grupos en la vida cotidiana. Se debe encontrar la relación justa entre lo orgánico y lo accidental. Lo voluntarista individual puede influir y hay que tenerlo en cuenta, pero sin perder de vista los grandes movimientos generales. En la correlación de fuerzas se tienen que distinguir momentos y grados. Hay una relación de fuerzas sociales estrechamente ligadas a la estructura, independientemente de la voluntad. Así, nadie puede variar a gusto el número de empresas y sus empleados, por ejemplo. Otro elemento primordial es la valoración del grado de homogeneidad y organización alcanzado por diferentes grupos sociales en un momento dado. Por un lado hay que ver el desarrollo económico y sus crisis, y por otro el movimiento de grupos económicos y su repercusión en grupos políticos. Hay que ser precavidos y no caer en

economicismos. Conviene apreciar lo que sucede en la esfera política y calibrarlo objetivamente. La ruptura del equilibrio de fuerzas no ocurre por causas mecánicas inmediatas. El empobrecimiento de un grupo no lleva inmediata y necesariamente a un conflicto. Pero incide en el desprestigio de la clase dirigente, y ese desprestigio sí dinamiza conflictos. El investigador ha de estar atento a las novedades. Cuando el malestar resulta intolerable es cuando vienen las explosiones sociales. Tampoco hay que perder de vista las fluctuaciones de coyuntura del conjunto de las relaciones sociales de fuerzas. Las agrupaciones enfrentadas realizan sus propios análisis de correlación de fuerzas con vistas a sus propias acciones. Realizan movimientos de avance cuando juzgan que las condiciones son favorables, y de retraimiento cuando están en desventaja, pero para acumular fuerzas y volver a buscar la coyuntura favorable (¹).

Una corriente más para adentrarse en la correlación de fuerzas remite a planteamientos de los procesualistas. En el espacio social se encuentran interrelacionados actores sociales que persiguen los mismos bienes escasos, económicos, políticos y simbólicos. Hay regulaciones en torno a su relación en pos de sus fines apuntaladas institucionalmente. La lucha genera tensiones que deben ser reguladas por las normas y las instituciones. Pero hay antagonismos en enfrentamientos que pueden superar la confrontación regulada. La polarización de las tensiones se expresa en arenas donde tienen lugar los conflictos de los actores. Quien controle más recursos poseerá mayor

¹ - Antonio Gramsci, *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y el Estado moderno*, Juan Pablos Editor, México, 1975.

fuerza. Hay perdedores y ganadores en cada pugna que se manifiesta en una dramatización social (²).

Otra fuente de inspiración para los acercamientos de los casos provino de Bourdieu. Este autor planteó develar la dominación económica, la política, la simbólica. Destacó que el poder se ejercía a partir de una relación asimétrica en el espacio social. Sus conceptualizaciones de *habitus* y campo son fundamentales. *Habitus* tiene que ver con el conjunto de disposiciones estructurales y estructurantes que se constituyen en la práctica y que siempre se encuentran orientadas hacia funciones prácticas. Se trata de disposiciones durables que guían la acción. Los sujetos sociales se enfrentan a sus prácticas condicionados por un sistema de disposiciones adquiridas. El *habitus* es una estructura estructurante generadora de prácticas. No es un mecanismo automático de reproducción de esquemas preestablecidos, ni una determinación externa, mecánica, sino un principio generador, resultado de una sedimentación de una historia incorporada que produce prácticas individuales y colectivas. Este sistema de esquemas adquiridos funciona por una parte como categorías de percepción y de clasificación, y por otra, como principios organizadores de la acción. Así, se asegura una presencia activa de experiencias pasadas que operan a partir de esquemas de percepción y de acción. Tales esquemas generadores actualizan las experiencias pasadas y estructuran las nuevas prácticas. No hay que olvidar que se trata de disposiciones para la práctica. Este autor precisó que las capacidades generatrices de las disposiciones eran socialmente construidas. No hay que perder de vista que se habla de una capacidad creativa de un agente actuante.

² - Se puede consultar a Victor Turner, *The Ritual Process: Structure and Antistructure*, Cornell University Press, Londres, 1969.

Otro de los elementos básicos es el campo. El sistema de disposiciones adquiridas está en relación con cierto campo. El campo social es un espacio estructurado en el que los agentes interactúan y compiten por una posición donde se ejerce determinado poder. Los agentes luchan por reproducirse física y simbólicamente. También el espacio social se construye. Los grupos existen y subsisten por la diferencia. Ocupan posiciones relativas en un espacio de relaciones. Se trata de relaciones ocupadas entre posiciones ocupadas. No hay que confundir espacio físico con espacio social. El primero es aquel en el que un agente se encuentra situado; el segundo se refiere a que los agentes sociales están constituidos en y por relación a un espacio social. Bourdieu apunta que el campo tiene que ver con la lucha encaminada a la transformación de las relaciones de fuerzas. En el campo se engendran, por la concurrencia de agentes que se encuentran situacionalmente comprometidos, los conceptos, los productos, los acontecimientos entre los que los ciudadanos tienen que elegir. Una institución, un agente existen en un campo cuando producen efectos. En cada campo la fuerza, o su capital como también lo llama Bourdieu, son diferentes, pues lo que se acumula en lo religioso, por ejemplo, es diferente a lo que se acumula en lo literario. Existen relaciones simbólicas basadas en una distribución desigual de fuerzas. Para Bourdieu la noción de campo político permite construir de manera rigurosa la realidad que es la política, y posibilita hacer comparaciones con otros campos. El campo es como un pequeño mundo social relativamente autónomo, con sus propias normas, y sobre todo, con condiciones sociales de acceso. Así entre más se constituye el campo político, se profesionaliza y se autonomiza. Cada campo tiene su propia lógica, y sus propios intereses. La conducta de los agentes está determinada

por su posición en la estructura. En cada campo opera un cierto poder, y hay luchas simbólicas. Las estrategias en cada campo dependen de la configuración particular de poderes que confiere al campo su estructura. Los campos se organizan en torno a oposiciones. Las fuerzas del campo orientan a los dominantes hacia estrategias para perpetuar o redoblar su dominación, pero la aparición de un nuevo agente eficiente modifica la estructura del campo. Bourdieu también privilegió la noción de capital simbólico. Exploró lo cultural como un capital producido en un campo particular. Invitó a descubrir cómo establecía el rejuego de luchas en un campo autonomizado, que funcionaba como un mercado con específica oferta y demanda. Los productores creaban códigos simbólicos organizados en sistemas culturales diferenciados. Hizo ver cómo la difusión de creencias operaba gracias a instituciones. Diseccionó la forma como la cultura que se entendía a sí misma como legítima, y que por lo tanto era impuesta, estructuraba prácticas. La clase dominante ha buscado mantener su posición por una estrategia de distinción. Pero esto no se da sin la aparición de luchas (³).

También se tuvieron en cuenta algunas recomendaciones metodológicas propuestas por Edgar Morin. El fenómeno es lo que aparece, lo que emerge de la realidad social como un dato (o conjuntos de datos) relativamente aislado. Hay fenómenos económicos, sociales, políticos, religiosos, etc. Más allá de la prevalencia de alguno de ellos, no hay que perder de vista que hay fenómenos multidimensionales, complejos multideterminados. Los fenómenos no pueden

³ - Pierre Bourdieu, *La distinction*, Les Éditions de Minuit, París, 1979. En lo último que escribió Bourdieu (*Esquisse pour une auto-analyse*, Raison d'agir, París, 2004) precisó que los campos tenían un orden y rutinas. El espacio de los posibles se realiza en los individuos ejerciendo una atracción o una repulsión que depende de su peso en el campo, de su visibilidad y también de la mayor o menor afinidad de *habitus*.

ser tratados independientemente. Hay que calibrar cómo se relacionan y qué producen. Morin recomienda equipos multidisciplinarios. En este caso el conjunto de equipos reunía a filósofos, antropólogos, sociólogos, politólogos, comunicólogos, abogados y administradores. Es un imperativo alternar descripciones con análisis fundados en perspectivas teóricas. Se puede ver lo coyuntural como lo accidental de lo regular-estructural. Pero no hay que perder de vista que filosóficamente se trata de accidentes que afectan la sustancia. Los acontecimientos intervienen de manera múltiple y decisiva en la historia humana. El analista debe privilegiar los conflictos sociales y las crisis. Debe tener la capacidad de percibir la dialéctica entre las tendencias al equilibrio social y las corrientes desequilibrantes. Resulta indispensable saber captar cómo decisiones coyunturales del poder desatan reacciones mayores a las previstas por los principales actores. Morin hace hincapié en que las crisis son un revelador significativo de realidades (sistemas o procesos) latentes o subterráneos. Llama la atención de la importancia de lo latente en el universo social. La crisis, además, es un revelador significativo de realidades conflictivas que juegan un papel vital o moral en el seno de las sociedades, lo que apunta a la importancia de lo conflictual en el universo social. Pero la crisis no es sólo un revelador; también desencadena una problematización y una actividad ideológica (justificadora por una parte e incriminadora por otra). Finalmente hay que tener en cuenta que la crisis puede resolverse en regresión, en regulación estabilizadora, en evolución y hasta en profunda transformación. Hay procesos de involución o de evolución. Hay que estar atentos a detectar los procesos de

innovación. Morin exhorta a situarse en el corazón dialéctico de lo coyuntural (4).

Finalmente una perspectiva englobante tuvo que ver con los planteamientos de Prigogine, según el cual la naturaleza lejos está de ser previsible y el mundo no puede estar en equilibrio. Este científico que en 1977 recibió el Premio Nobel por sus contribuciones a la termodinámica del no-equilibrio y por su teoría de las estructuras disipativas ha exhortado a abandonar la visión de la materia en equilibrio, a despojarse de la visión estática y determinista para descubrir el papel de incertidumbre y de la emergencia de futuros plurales. Enfatiza que el concepto “lejos del equilibrio” es la base del complejo mundo que observamos. Se alegra de que nos estemos desplazando de un mundo de certezas a un mundo de probabilidad. La incertidumbre, la indeterminación nos conduce a apreciar a un mundo en constante construcción. Hay muchas bifurcaciones, y en punto de la bifurcación se presentan varias posibilidades. Un acertado análisis de coyuntura lleva a ir apreciando esas bifurcaciones y esa construcción probabilística en el mundo social (5).

Por eso mismo el conjunto de equipos enfocó la correlación de fuerzas y las situaciones que se producen por la misma, que pueden ser de momentáneos empates, o de triunfos o derrotas. Al situar históricamente estos resultados se dimensiona que no son perennes, sino que siempre están en posición de variar. La visión histórica también permite apreciar que las clases no están dadas de una vez para siempre sino que van modificándose. Sabiendo que lo

⁴ - Edgar Morin, *La rumeur d'Orléans*, Éditions du Seuil, París, 1982.

⁵ - Ilya Prigogine “La flecha del tiempo y el fin de la certidumbre” en J. Bindé (coord.), *Claves para el siglo XXI*, Ediciones Unesco, Madrid, 2002 (19-25).

que siempre existe es la posibilidad del cambio, se valoriza lo relevante y pertinente que es estar haciendo análisis coyunturales.

En el año 2000 hubo alternancia en la Presidencia de la República pero posteriormente no se logró trasponer el entramado del viejo régimen. Las fuerzas sociales que impulsaron la transición se encuentran desgastadas. El 2 de julio de 2000 hubo euforia ciudadana, pero las instituciones no reconvertidas del viejo régimen han ido mostrando patrones anómalos de comportamiento y que se ha ido abonando a la ingobernabilidad y a la inestabilidad. Si bien el presidencialismo se ha debilitado no ha sido para que haya mayor participación ciudadana en los destinos del país, sino para que los viejos actores políticos con sus mañas obtengan mayores espacios y para que se instauren sin rendir cuentas y al margen de la visibilidad real de sus intereses los poderes fácticos. Parecería que más allá del fortalecimiento electoral de los últimos tiempos ha conseguido un triunfo cultural: ha contaminado a todos los participantes en sus usos y costumbres. Se enseñorea el pragmatismo más burdo y la retórica más vacía, mientras que se acrecienta la desigualdad y la concentración de la riqueza. Hay más una democracia de fachada renovada. Un escenario posible es que vuelva el viejo régimen reconstituido apoyado por los poderes fácticos y que los ciudadanos opten por el abandono de las urnas. No tendríamos transición sino un paréntesis. El país ha sido sumergido en un estancamiento económico y en una crisis política. Hubo incapacidad de ruptura. Se dio aliento a los actores del viejo régimen para que se fortalecieran. El panismo ofreció un cambio y no cumplió. Hay un extendido desencanto con el que pudo ser el nuevo régimen. Es sintomático

que Fox se alegre de ser el continuador de las políticas de Zedillo. No hubo una transición pactada, sino controlada y restringida a lo electoral con planteamientos insustanciales y antipopulares. Como no hubo cambio de fondo, el regreso reconvertido se facilita más con un andamiaje jurídico e institucional intocado. Lo que pudo haber sido nuevo parece que está siendo efímero, y para colmo el impulso democratizador de base está agotado. Fox posibilitó que el PRI se recuperara, y en una sorda pelea entre el PAN y el PRD queda como un relevo sin daños. La pérdida de centralidad del viejo presidencialismo en lugar de haber propiciado nuevos espacios democratizadores ha permitido el auge de autoritarismos locales. Si hacemos un acercamiento regional constataremos que algunos poderes se han fortalecido y no sólo no han abandonado el autoritarismo sino que medran de él. Y esto no ha sido exclusivo del priismo. Por ejemplo en Jalisco después de un interludio que intentó búsquedas democratizadoras ha habido una decidida reconstrucción del autoritarismo desde un gobierno panista. En la sucesión adelantada se han exacerbado los peligros de una turbulencia política. Habrá un gran costo de mantener una democracia desapegada de los ciudadanos, sin credibilidad ni soporte social que conducen a la ingobernabilidad y a la inestabilidad ⁽⁶⁾. Hay una crisis de la alternancia por la carencia de una profunda reforma del Estado. Se han producido cambios en los poderes estatales, pero se carece de instrumentos para que hagan verdadero contrapeso y no una confrontación facciosa que puede producir peligrosas fallas en la gobernabilidad. Existen grandes tendencias que se van conformando históricamente. Pero existen también las decisiones desde el

⁶ - César Cansino, *El desafío democrático*, CEPCAC, México, 2004.

poder, como la utilización de las instituciones estatales en contra de adversarios políticos, Si bien se apela a la legalidad, hay una manipulación que desata fuerzas que sobrepasan los cálculos iniciales. Las opciones meramente políticas tienen repercusiones sociales. Se contribuye a desprestigiar aún más a la política y a atizar el fuego del encono social.

El presente libro ofrece el resultado de un meticuloso trabajo artesanal a varias manos. Hubo una ardua negociación tratando de superar fobias y filias, partidismos, apartidismos y hasta antipartidismos, en una constante tensión entre subjetivismos e imperativos metodológicos de objetividad. Los capítulos colectivos no permiten reconocer la labor específica de cada uno de los participantes, sino el esfuerzo del conjunto.

El libro abre con una reflexión sobre México en la globalización y focaliza uno de los efectos de ella, la creciente movilización migratoria. Se examina la migración de mexicanos a Estados Unidos, el papel que juegan en la economía las remesas que mandan al país. Se presentan tanto los intentos del gobierno mexicano por lograr un acuerdo migratorio con Estados Unidos como sus graves dificultades, sobre todo desde que se ha impuesto la guerra contra el terrorismo. Con la alternancia los poderes del estado mexicano fueron adquiriendo autonomía y se fueron confrontando. Un episodio que revela toda esa dinámica es la propuesta de reforma fiscal por parte del ejecutivo que no prosperó porque en el poder legislativo una mayoría vio que no era conveniente para sus fines electorales. Se hace un pormenorizado seguimiento que revela la actuación de los principales actores, de sus confrontaciones y contradicciones. Los partidos políticos se han ido desligando de los ciudadanos

y se han ido enfrascando en diversas batallas regidas por la lógica de una sucesión presidencial adelantada. Esto se ubica en el escrito que indaga cómo se estaban moviendo los partidos en torno a las elecciones locales del 2004. Un artículo más hace una evaluación general de lo que implicaron las elecciones de ese año y las actuaciones de partidos y tribunales electorales. Si desde el salinismo la iglesia católica había adquirido un papel preponderante en la política mexicana, con la alternancia se expresaron nuevas contradicciones. Una relación que por el catolicismo practicante del Presidente parecía que sería muy armónica resultó con muchas aristas y desencuentros. En la coyuntura del nuevo siglo han cobrado relevancia nuevos movimientos sociales. Se estudian dos de carácter nacional y uno ubicado en Jalisco. El hecho de que el estudio de la coyuntura mexicana se estuviera haciendo desde Jalisco llevó a los autores a observar lo que sucedía en esta entidad federativa. Así se indagaron tres conflictos que han aparecido en la Zona Metropolitana de Guadalajara en los que se entrelazan diversos actores y la lucha de sus intereses. La petición de mano dura por parte de los sectores más adinerados de la entidad condujo a reformas penales cuestionables. Otro escrito da cuenta de la coyuntura jalisciense en su conjunto y se realiza un balance económico y político de los diez años de gobiernos panistas, tiempo en que el estado de Jalisco entró de lleno a la etapa de la globalización. En Guadalajara tuvo lugar la Tercera Cumbre de los países de la Unión Europea, el Caribe y América Latina. Esto entrelazaba coyunturas mundiales, regionales, nacionales y locales. Uno de los nuevos movimientos, el altermundista apareció con todas sus expresiones y fue reprimido. En dos escritos se aborda tanto la cumbre oficial y la propuesta altermundista como la agresión a los derechos humanos

por parte de las autoridades panistas de Jalisco. Se vuelve a la mirada nacional para atisbar que, más allá del desgaste político y desprestigio incrementado por una sucesión presidencial adelantadaas se pueden percibir en la base de la sociedad impulsos con capacidades de dignificar la política y propiciar una nueva emergencia ciudadana en torno a un proyecto de nación incluyente y con democracia integral. Finalmente el libro concluye con una visión que incorpora el nivel global con el nacional teniendo en cuenta las perspectivas abiertas desde los diez últimos años. Mientras se hacían las correcciones planteadas por los dictaminadores sobrevino el desafuero del Jefe de Gobierno del Distrito Federal que tuvo repercusiones nacionales e internacionales. Se vio la necesidad de escribir un epílogo. Posteriormente el cambio en la dinámica de los zapatistas que en medio del ruido político de las precampañas presidenciales convocaron a realizar otra campaña con miras más largas que el 2006 obligó a hacer una crónica en un *postscriptum*.

No queremos entregar un texto cerrado en sí mismo como algo ya concluido, sino abierto ⁽⁷⁾. Decimos cómo recorrimos un tramo, pero pretendemos incitar a los lectores a que realicen su propio recorrido. Noam Chomsky, cuando se le pidió que escribiera lo que había aprendido de Pierre Bourdieu, señaló que éste no trataba de persuadir a los lectores sino de incitarlos a que pensaran por cuenta propia ⁽⁸⁾. Nos circunscribimos y categorizamos un momento dado conscientes de que el movimiento proseguía. Mostramos cómo hicimos nuestro acercamiento. Si despertamos en los lectores el interés por hacer sus propios análisis coyunturales nos sentiremos gratificados. Pretendimos compartir el resultado de nuestras discusiones para propiciar la lectura crítica de una

⁷ - Hay una revisión con capacidad de dar elementos para valorar la historia de un período.

⁸ - Ver el prefacio del libro de Jacques Bouveresse, *Bourdieu, savant et politique*, Agone, Marseille, 2004.

realidad cambiante. Lejos estamos de conformismos o de actitudes pesimistas. Intentamos alentar acciones consecuentes a una información fundada en la que se examinan las distintas relaciones teniendo en cuenta su posición en el conjunto. Quisimos ver tanto los rejugos de los poderes como las resistencias hacia ellos. Nos propusimos descubrir los elementos que nos permitieran captar la complejidad. Buscamos datos, ensayamos interpretaciones, trabajamos por ubicar el momento sin perder de vista que los acontecimientos se suceden, que sólo llegamos a una aproximación que requiere, tanto de parte nuestra como de los lectores, el reto de seguir examinando esos presentes que se hacen pasados, y que siempre están imantados por futuros construibles por la acción social. Anhelamos trascender lo aparente del dato para captar su médula. Provocados por los datos realizamos nuestras construcciones de inteligibilidad. Consideramos que el conjunto del libro da cuenta de la coyuntura actual y de las perspectivas futuras. Influidos por Bourdieu prevalece el convencimiento de que ciencia social y militancia, lejos de oponerse, son las dos caras de un mismo trabajo de análisis y de crítica de la realidad social para atisbar caminos para su transformación. La investigación puede llevar a legítimos compromisos sociales ⁽⁹⁾. Al compartir esta reflexión colectiva hacemos una invitación a discutirla, y sobre todo a una toma de posición ciudadana.

⁹ - Pierre Bourdieu, *Interventions, 1961-2001. Science sociale et action politique*, Agone, Marseille, 2001.